

CineRevista

STA
A

nes fran-
hija de
erfanita",
la lista,
n que se
mercado
n las que
al senti-
pequeño
mfundirse
vitar ese
generales

ielo, afa-
Para ese
mo salva-
ción ale-
ldad pro-

o camino,
y porque

hora, juz-

Prat en
ndo des-

España
ted dirá:
cillo. Us-
a fin de
te. Muy
dador de

no hay
or aquí,
oñs, a lo
ue el re-
entra al-
que no
hay mu-
maravillas
España.
Quien...
te tienen
en algún
su exis-

de tener-
a Patria,
e uno y
e puedan
entes ob-
que pasa,
mos que
como es
atrasada
porque es
s que se
triumfaria
que no
raya bien
entonces
mos, por-
años, y

pues sí
mucho,
ismo este
Arrufat.

merican.
rno espa-
como las
españoles,
s", "Vic-
a ser las
Atlántida,
ccionados?
pañola!—



Madame X, protagonista de "La extraña aventura",
del PROGRAMA VERDAGUER

Como siempre

también en la próxima

temporada

triunfará en todos los Cines

de España

el

PROGRAMA VERDAGUER

CINE - REVISTA

Publicación semanal ilustrada

Director: SALVADOR GUMBAL

Redacción y Administración: Viladomat, 108 - Teléfono 853 A

Año III

BARCELONA

Núm. 95

Información interesante

Harold Lloyd, el famoso artista, cuenta toda su vida

(Continuación)

Decidimos trasladarnos a la ciudad de las maravillas, la Meca del Cine, allí donde se levantó una grandiosa industria de la cinematografía. Los dos fuimos a los Angeles en busca de la fortuna. Alquilamos una habitación en un hotel muy modesto, quedando en espera. Nada asomaba en el horizonte y nuestros fondos disminuían cada vez más. Ya abandonaba mi esperanza de entrar en el cine, pues no se podía esperar más. Me puse a trabajar en la Compañía Morosco durante pocas semanas, en la obra "Brown de Harvard" y "Old Heidelberg. Al terminar los trabajos en esta Compañía me hallé que debía empezar de nuevo a luchar para ganarme la vida. Mi hermano Gaylord se vino también a Los Angeles y se puso a ayudarnos, pero ninguno de los tres alcanzaba la fortuna.

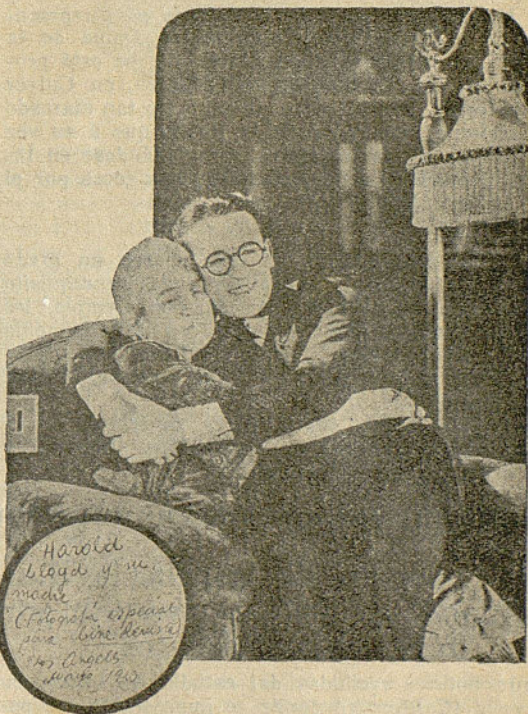
Nuestro Banco había quebrado y nos vimos a la deriva.

Entonces, cuando me pareció demasiado tarde, intenté hacer mi último esfuerzo para entrar en el cine. Quien no ha sentido la estrechez de una vida sin dinero, sin saber dónde hallar un descanso por la noche, no puede explicarlo.

Lo que asusta e impone temor enerva la vida de un hombre.

Le impide pensar; gasta sus energías, olvida sus planes y se convierte en un terror pánico. De este modo yo perdía mi tiempo. Debía haber estudiado con ahínco el modo de penetrar en los Studios, pero no lo había hecho aún. Ahora que la rueda de mi vida se detenía en su marcha y mis vestidos se volvían raídos y viejos, cuando yo estaba obligado a alimentarme de poco y malo y pasar noches sin dormir, me desperté e hice una reflexión. Sucudiese lo que fuera, yo debía entrar en el cine. Debía dar el asalto a los Studios, debía buscar un camino en los sagrados límites de la cinematografía, debía convertirme, a despecho de todo, en un artista del cine.

Empezó pues, mi peregrinación por Hollywood. Primero ensayé con la Compañía Edison de Balboa. Durante algunas semanas iba dando vuelta por el Studio de la Edison. Una pequeña ocupación me proporcionaba lo necesario para vivir. Pero no me era suficiente. Después de dos semanas me hallaba tan mal como antes. Comprendí que con la Edison no



podría aliviar mi suerte y abandoné aquel lugar, dejándolo para un caso extremo, volviéndome a Hollywood. Allí busqué y vine a saber que en Universal City existía un Studio muy grande, en el que trabajaba mucha gente. A pie me dirigí a Universal City. Llegué un lunes a la ciudad y me encontré delante de un grandioso edificio, cuya puerta de entrada era inmensa. Me detuve delante la puerta y hablé con el portero, que parecía un "bull-dog". Le pedí me dejara entrar.

—Usted no puede entrar si no tiene que trabajar en el Studio.

—¿Cómo podría yo conseguir trabajo?—le pregunté.

—Busque al departamento de elencos.

Noticias de Goldwyn Pictures

Elinor Glyn, que pocos años hace ha alcanzado una fama en todo el mundo, por haber lanzado a la publicidad la novela intitulada "Three Weeks", ha llegado en estos últimos días a Nueva York. El motivo de su viaje es ejercer su inteligente vigilancia en la producción de su novela trasladada a la pantalla.

Después de conferenciar con los directores de la Goldwyn Cía., en Nueva York, ha seguido su viaje para California, donde la Compañía tiene sus Studios en los cuales se filmará la mencionada novela. En los mismos Studios de la Goldwyn se está filmando otra historia muy original, de Miss Glyn, titulada "Six Days".

El director es Charles J. Brahín y los principales artistas son: Corinne Griffith, Frank Mayo, Myrtle Stedman y Claude King.

O. Pennell es un artista que se parece muchísimo al difunto Czar de Rusia, Nicolás y por esa semejanza, Marshall Neilan lo ha contratado para representar la parte de Czar de Rusia en el drama de la Siberia "The rendez-vous", película que se está produciendo en los Studios de la Goldwyn, en Culver City-California. Pennell tiene un parecido tan marcado con el difunto emperador de la Rusia, que a su vez se parecía al rey de Inglaterra, que hallándose en Inglaterra, Pennell ha sido tomado muchas veces por el rey de la Gran Bretaña.

Los principales artistas de cine poseen un grado elevado de educación, que es sin duda un requisito para el éxito en el cine. Tómese, por ejemplo, los principales artistas que trabajan con la Compañía Goldwyn: Conrad Nagel, Edmundo Love, James Kirkwood, Raymond Griffith, William Haines; Frank Mayo y Eosta Ekman.

Nagel ha cumplido sus estudios superiores en el Highland Park College, de Des Moines (Indiana) y se ha especializado en la oratoria.

Edmund Lowe recibió el grado de bachiller en Bellas Artes en la Universidad de Santa Clara, en California. Se graduó en pedagogía y como le exigían que diera un curso de instrucción por un año, se puso a enseñar la literatura inglesa.

Kirkwood hizo sus estudios en un colegio privado de América; Raymond Griffith desde su juventud era asistente en el colegio de San Anselmo, en Boston. William Haines y F. Mayo han completado sus estudios en la Academia Militar de Stuanton.

E. Ekman cumplió sus altos estudios en Suecia.

La película que lleva el menor número de artistas es la que está preparando la Compañía Goldwyn en sus Studios.

La película es la segunda producción de King Vidor, sobre la novela de Hergesheimer "Wild Oranges". Mr. Vidor se dió cuenta que con sólo cinco personajes podía filmar toda su obra.

Cuatro hombres y una mujer constituyen el elenco de "Wild Oranges" y todo ellos son estrellas del cine.

No hace mucho tiempo que la Compañía Goldwyn lanzó un concurso para saber quiénes eran los artistas más populares y por consiguiente más preparados para filmar la película "Ben Hur". Los que han obtenido mayor número de votos son James Kirkwood y R. Valentino. Kirkwood ha obtenido 16,418 y Valentino ha obtenido 17,593. Kirkwood ha logrado por una extraña coincidencia, firmar el contrato con la Compañía.

La Goldwyn recibió muchas cartas de todo el mundo y además de los dos nombrados artistas, obtuvieron gran número de votos: George Walsh, Antonio Moreno y Frank Mayo.

La Compañía se ha propuesto hacer con esta película la mejor producción del año y no escatima ningún gasto que se requiera.

En la impresión de la película «Los Diez Mandamientos», se invertirán por lo menos cuatro meses

Según noticias recibidas del estudio de Lasky, en Hollywood (California), donde se impresionan las películas de la Paramount, la producción de la película "Los diez mandamientos" (The Ten Commandments), bajo la dirección de Cecil B. De Mille acerca de la versión cinematográfica del Decálogo, se sabe que la película se impresionará con estricta sujeción a los estudios hechos por los grandes autores y colosmentaristas del Antiguo Testamento. A fin de llevar a la pantalla esta sublime producción cinematográfica con todo el verismo necesario, Mr. Cecil B. De Mille, su director, mando a la señora Florence Meehan a la Tierra Santa, con el objeto de coleccionar datos fidedignos sobre el terreno para la producción de la película.

Es casi seguro que Mr. De Mille hará un viaje a Palestina con un núcleo de los artistas que forman

su compañía, con el objeto de impresionar en aquellos históricos lugares las escenas más importantes de "Los diez mandamientos". Sin embargo, las escenas de "Los diez mandamientos". Sin embargo las escenas de las películas que requieren grandes masas de gente, se impresionará en California, o en otro lugar a propósito de los Estados Unidos, pues el transporte de grandes grupos de comparasas a la Paletina y otros países bíblicos resultaría excesivamente costoso y acaso imposible de realización.

La impresión de la primera escena de "Los diez mandamientos" se efectuará el día primero de mayo, y es posible que la película no esté en condiciones de ser proyectada hasta primeros de septiembre. Mr. De Mille no ha hecho públicos hasta ahora los nombres de los artistas que tomarán parte en la película, pero es de suponerse que la interpretación de tan estupenda producción cinematográfica estará a cargo de los mejores artistas que figuran en los "elencos" de la Paramount. Jeanie Macjheron se ha encargado de la versión cinematográfica de "Los diez mandamientos".

Los inconvenientes del argumento

Alice Brady en el Polo Norte

Varias veces hemos dicho y comprobado que es un juicio erróneo el del público que cree que el ser artista cinematógrafo supone la admiración, la fortuna y, por ende, las comodidades. Algo de esto hay, pero no todo. Disfrutar de la admiración... hasta que el público voluble, se cansa de su favorito. Entonces es cuando la fortuna si ha sabido conservarla, entra en juego, con las consiguientes comodidades. Pero creer que durante su vida de trabajo el artista tiene lo que desea, es una equivocación.

Para filmar el argumento de la película "The Snow Bride" en el cual hay escenas en regiones nevadas, tuvo que trasladarse la "troupe" al Canadá. Leamos algunos trozos de los apuntes Sanya Levien, autor del argumento, escribió durante su estancia con Alice Brady y los otros intérpretes en las tierras heladas y llenas de peligros del Canadá:

"Enero 8 de 1923.—Tenemos un clima algo caluroso hoy—ocho grados sobre cero, todos nos figuramos estar en los trópicos. Sentimos calor, a pesar de salir afuera sin sobretodo y sin sombrero, y sin calcetines de lana. ¿No es extraño?"

El día es gris, está nevando y no se puede cazar. Por la mañana lavamos nuestra ropa y la colgamos sobre la chimenea. A la noche ya está seca. En los días fríos se quedaría helada a pesar de estar casi encima del horno. De noche, mi ropa se hiela y por la mañana no me la puedo poner. Mi cama está arrimada a la pared, cerca de la ventana. El correo sale hoy con trineos pra Fabre, lugar solitario que tiene correo y tienda de comestibles. Es el único lugar en estas lejanas tierras—a 60 millas de aquí—que sea algo civilizado. Un recadero va a hacer compras para varios días, de alimentos y remedios. Todos hemos tenido resfriados, excepto Alice Brady y yo... Cada vez que siento que alguien tose, tomo una taza de agua caliente. Estoy leyendo "Gargoiles", que me lo prestó Alice Brady.

En enero 9 escribía el mismo Sanya Levien:

"Las cabañas son hechas de cuatro paredes y un simple techo. Están construídas con troncos de madera sobrepuestos y en medio de la choza hay una estufa. Los compañeros dicen que se duerme muy bien por la estufa. La hemos bautizado con el nombre de "Posada incierta" y en las paredes hemos dibujado con el lápiz el retrato de Charlot. Hay otra cabaña para los indios y una tercera para los canadienses. Los artistas están allí reunidos pensando en que se encuentran bien resguardados del frío que hace en estos lugares. Las artistas se ponen sobre la nariz alguna crema para impedir que el frío les corte la cara. Me he acostumbado a esa vida y desde la ventana estoy viendo a los indios que trabajan en la construcción de la choza; unos traen madera para la obra, otros traen trozos de carne para la cena.

Aquí, punto hasta otra vez; voy a salir de cacería con los compañeros.

Enero 10 1923.—Desde dos días está nevando. Salimos a fuera y la blanca llanura presentaba un aspecto particular. La nieve alcanzaba cuatro pies de altura. El termómetro marca 28 grados bajo cero. Me levanto a las seis de la mañana y salgo afuera cerca de las

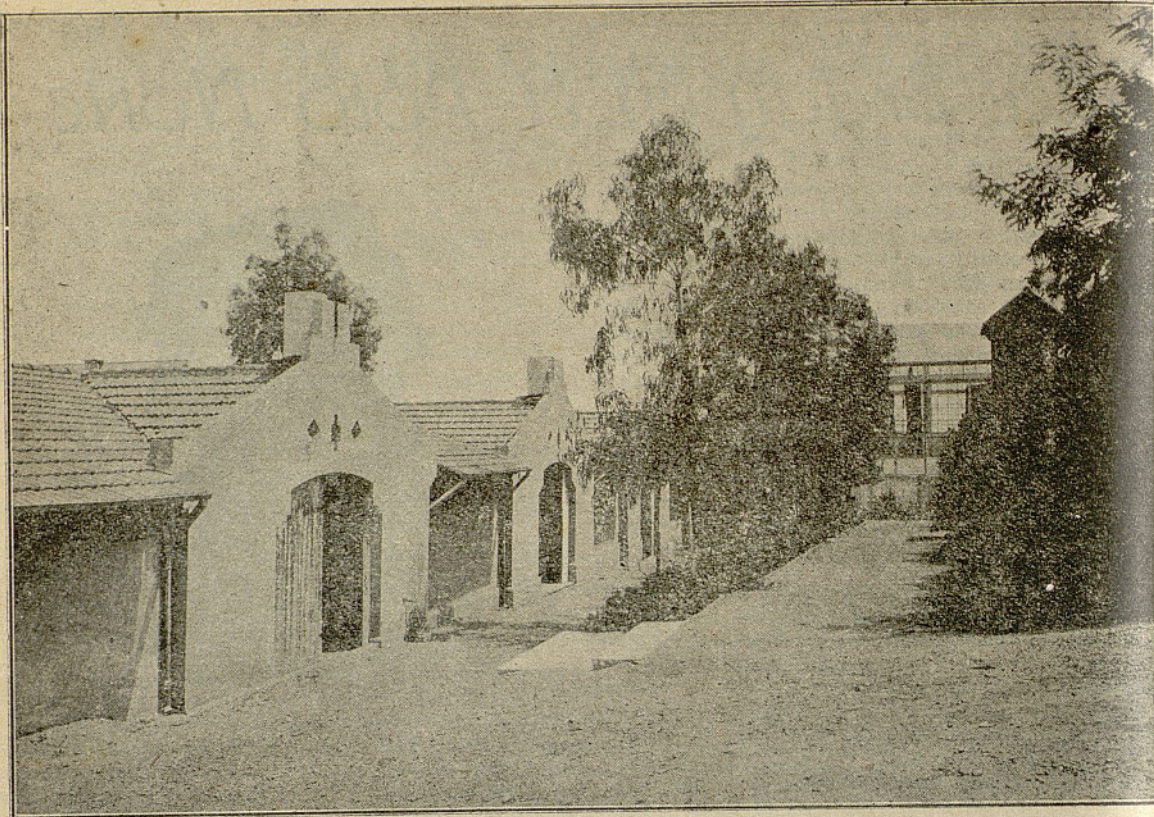


ocho. Mañana quizás será un día de sol; la noche es espléndida. El gramófono nos entretiene, mientras otros están jugando a las cartas. Alice y Lefty y unos más están hablando de guerra y de Roosevelt. Ayer fuimos de cacería, nas millas lejos de aquí. Era un día temible por el frío que hacía. Me puse seis pares de calcetines de lana, cargué con media docena de pañuelos, un par de botas pesadas, mis pantalones de montar y un sombrero de piel, de los que usan los aviadores. El camino un poco sube y un poco baja. Para subir tuve que apoyarme en un bastón de punta de acero y agarrarme a veces a las ramas de algún árbol. Pudé llegar hasta el río y mi aliento se heló sobre mi boca, mi cabeza se volvió toda blanca. Después de una hora de andar cazando, mis pies y mis manos estaban entumecidas por el frío y tuve que ponerme cerca del fuego para calentarme. Lefty y yo tuvimos que bajar la sierra, desliziándonos sobre la espesa capa de nieve que cubría la tierra.

Por la mañana se levantó una tempestad grande y no pudimos cazar a causa del fuerte viento que soplabá. Los indios mismos decían que era la primera vez en el año que se sentía tanto frío. Todos teníamos la cara helada y nadie se atrevía a exponer sus manos al frío, porque era imposible tenerlas descubiertas. Por la noche calmó el viento, así es que pudimos salir a cazar.

Ayer ha sido un día espléndido. Uno de nuestros hombres se lavó la cara con nieve y se estrujó las manos también. Se le pasó el frío, pero se le quedó la cara colorada. Pocos días después sentía otra vez el frío..."

Cuando volvieron de esta expedición Alice Brady dijo a su director que prefería filmar argumentos como "Silencio sagrado" en el cual en vez de indios se halla con William Russell; "Fuera del coro", "La pequeña italiana", "El país de la esperanza", etc. Al menos Alice es sincera,



Siempre adelante

Nuevos detalles del "Club Cinematográfico"

Otros dos aspectos de los "Studios". Una de las fotografías se refiere al conjunto de los almacenes situados en los jardines que rodean la Galería. La

otra nos muestra ésta bajo una nueva orientación. Son muchísimos los que han acudido a dicha Asociación para inscribirse, y a este paso a no tardar

DESIERTO FLORIDO

He aquí un resumen de la película "Desierto Florido", cuyo protagonista es William Russell.

Por una hermosa acción que Stefan Brent (W. Russell), ha cumplido al salvar a la hija de James Thornton, presidente de una Compañía, de la muerte segura en un incendio, se le considera como un miembro de la familia y un protegido de la casa. Llegó a ser ingeniero y está construyendo un puente.

Thornton es padre de dos niños, Lucy, la niña salvada por Brent y Bert, un niño muy vivo.

Berta volvía del colegio en el momento en que Steve salía para el lugar donde se construía el puente

y el padre de Bert manda a su hijo que le siga en la esperanza de que la vida al aire libre y el trabajo le harán más hombre.

Un día mientras Steve estaba dirigiendo la obra, una niña se acercó a tomar unas fotografías con su Kodak.

Steve quedó sumamente impresionado por la belleza y el encanto de la niña. Vino a saber que era Mary Ralston, hija de un notable ingeniero especialista en unos sistemas de irrigación de los campos.

Steve no obstante, tiene otras cosas que le preocupan. Al probar una clase de cemento que había adquirido de la Casa suministradora, se da cuenta de que el cemento no tiene aquella fuerza de siempre y quiere devolver el material al vendedor. Este, que era muy amigo de Bert a quien había prestado dine-

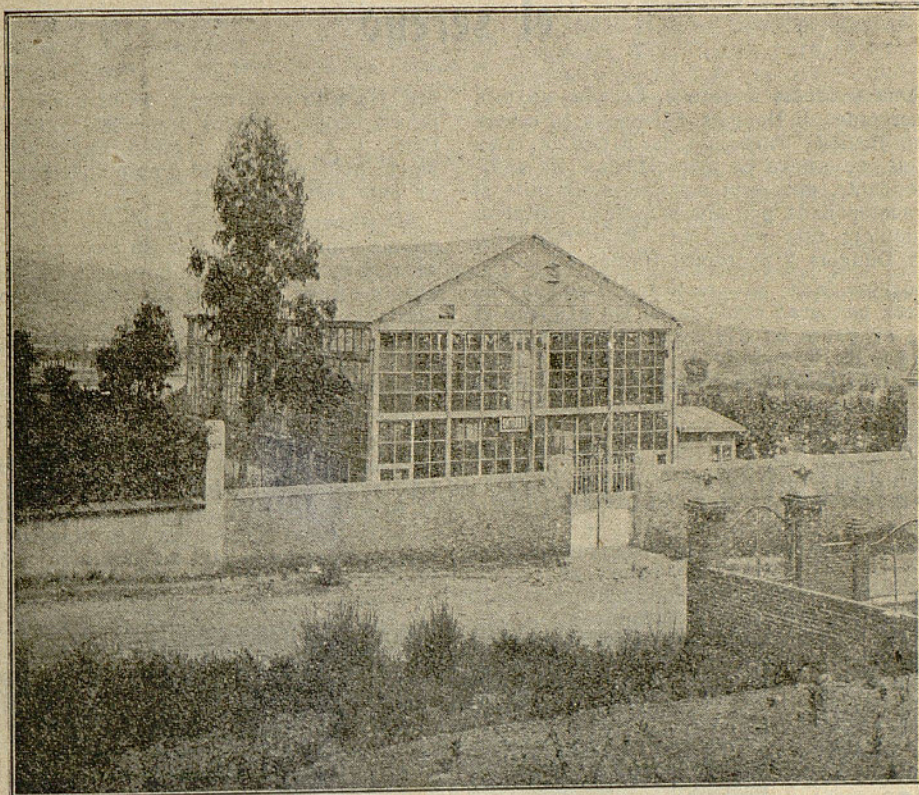
se montará el "Escenario" del primer asunto que bajo el nombre del Club, presentará una nueva marca en el mercado nacional.

Tenemos una sección especial para los socios protectores de provincias, quienes serán debidamente atendidos por correspondencia, remitiéndoseles los Es-

tatutos, como base de orientación, y luego una vez aceptados se les notificarán todos los acuerdos que se tomen.

La correspondencia debe dirigirse a Studios Club Cinematográfico, Carretera de Torta, Barcelona.

LA COMISION ORGANIZADORA



ro, lo busca y le advierte que si el ingeniero Steve no acepta dicha partida de material, él irá a referir a su padre los despilfarros de dinero que está haciendo.

Asegura a Bert que el cemento es de la calidad convenida y que Steve está muy equivocado.

En la obra se usa el cemento, sin que lo note el ingeniero. Las consecuencias son las que se prevenían; dos tramos del puente se cayeron antes que se terminasen. Steve se vió desacreditado, y no quiso echar la culpa al hijo de su bienhechor, prefiriendo alejarse de la casa. Cambió su nombre de Steve por el de Stephen Brown y fué a buscar trabajo en otra parte.

Unos meses después se hallaba Stephen ocupado en los trabajos de irrigación dirigidos por Ralston. Estaba encargado de preparar la mezcla de concreto. La hija de Ralston le reconoció por el señor Brent. El le rogó que no revelara su verdadero nombre, para que no le privara de la ocasión de poderse rehabilitar con su trabajo. Mary se lo prometió.

Steve encontró que entre la partida de cemento había cemento de mala calidad y echó afuera al agente del vendedor del cemento, que era el mismo que le había vendido el material para el puente.

Ralston por este acto le ascendió, comprendiendo la habilidad de su empleado, y le nombró su ayu-

dante. El negociante de cemento fué a visitar Ralston que le presentó a Steve como el señor Brown.

Steve y Joice salen afuera y éste intima a Steve que acepte el cemento, bajo la amenaza de revelar su verdadero nombre al señor Ralston. Brown rehusa y le rechaza. Joice cuenta su caso a Mary y ésta se pasma ante la revelación y pasa luego a contárselo a Ralston.

Mary sale a dar un paseo al campo y se levanta durante el viaje una tormenta de arena. Se ve lanzada de la silla y el caballo que montaba echa a correr en dirección de la casa. Steve se da cuenta de la llegada del caballo y montando en el mismo sale galopando en busca de la niña. Joice había seguido a la niña desde que salió de casa y los dos se refugian en una choza de minero. Allí se entabla unadiscusión violenta y se traba una lucha entre ellos. En el momento en que ella se veía oprimida y vencida por Joice llega Brown salva a Mary y saca afuera a Joice, y el vendedor de cemento creyéndose amenazado de muerte, comprométese a confesar todo a Ralston y esclarecer lo que había hecho contra Steve. Steve le toma en sus hombros y le lleva a casa. Allí Joice cumple su palabra, vindicando completamente el nombre de Steve y entonces Mary se siente muy consolada, porque su amor para con Brown, el joven ingeniero había crecido grandemente.

El vértigo y los artistas

Douglas el ágil, Polo el intrépido y Mac Gowan el sereno

Adquiere fama y échate a dormir. Es este un proverbio muy acertado. A Douglas Fairbanks le ocurre esto; pero, en justicia, hemos de decir que la fama que goza el insigne artista es merecidísima. Su agilidad es sorprendente, mas esta agilidad sería nula si no estuviese acompañada por una serenidad pasmosa. ¿Cómo se adquiere esta serenidad? Relatemos algo de la vida de Douglas y podremos formar un juicio.

Durante toda su vida ha practicado Douglas los ejercicios físicos con gran entusiasmo. De pequeño él acompañaba a su padre en sus excursiones a caballo por el Colorado. En la escuela se entregaba a unos ejercicios tan arriesgados que el maestro creyó oportuno advertirlo a la familia de Douglas, declinando su responsabilidad si acaso era víctima de un accidente. Una vez se le ocurrió perseguir a los gatos por las cornisas de las casas, causando un susto mayúsculo a las gentes que presenciaban tan peligroso capricho.

Douglas, además, conoce la vida ruda del trabaja-

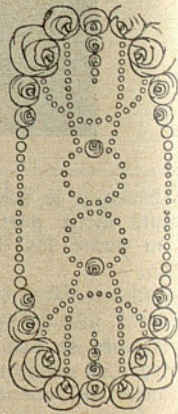
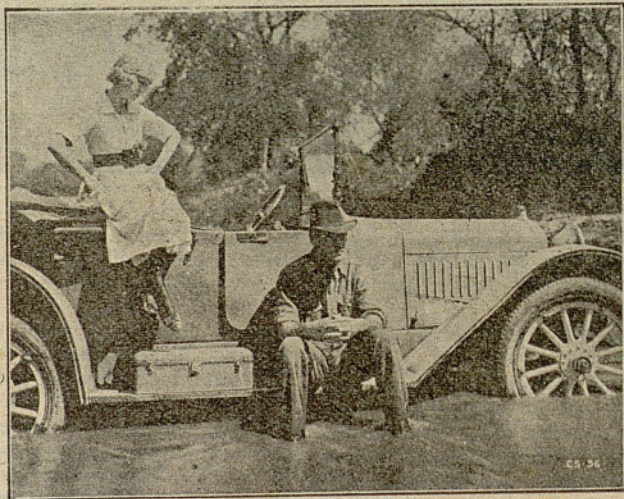
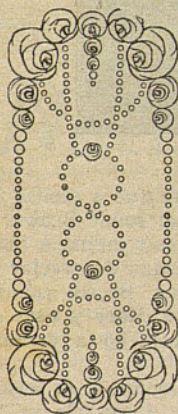
dor. Ha sido descargador de barcos en Londres, albañil en varias ciudades francesas, entre ellas Rouen y París, y a América regresó, como tripulante de un barco, pues no tenía el dinero suficiente para volver a su país como pasajero.

Actualmente todas las mañanas se le ve lanzarse en pijama sobre el césped de su casa en Reverley Hills y hacer gimnasia sueca intercalada con danzas acrobáticas y cantos. En todos sus ejercicios no abandona su sonrisa.

—Reír es para mí un tónico, pues la risa es una necesidad fisiológica, y un sedante para los nervios— dice Douglas.

Una vez, durante un viaje estuvo en un hotel de Chicago viéndose agobiado para poner su autógrafo en álbums, cartas y fotografías que le presentaban una nube de admiradores.

Douglas, cuya habitación estaba en el cuarto piso, no sabía como librarse de sus pesados visitantes. De repente, aprovechando un descuido dió un salto y



J. P. Mac Gowan en una escena de «Acero frío»

montando en la baranda de la escalera se deslizó por ella gritando a los que se quedaban:

—Seguidme que en cuanto lleguemos abajo firmare lo que queráis.

Los admiradores quedáronse asombrados y en vez de seguirle asistieron, con el temor de que Douglas se rompiera la cabeza, al veloz descenso del artista.

Otro día, junto con su "metteur en scène" Allan Dwan, hizo la apuesta de que Charlie Chaplin no le haría reír.

—Denme media hora de tiempo y lo veremos—dijo Charlot.

Antes del tiempo fijado apareció Charlot conduciendo a Mary Pickford en un cochecito de niños y con un aire medio cómico y medio resignado que hizo estallar a Douglas en una carcajada.

Como había perdido, díjole a Douglas qué castigo le imponía.

—Por esta vez no le pediré mucho—contestóle Charlot después de breves instantes de reflexión—. Suba en menos de tres minutos al techo de la Iglesia de Santa Mónica y dígale al gallo del campanario que Charlie Chaplin le ha hecho reír.

Aún no había acabado de pronunciar estas palabras

cuando Douglas, ante la expectación del público, echó a correr y en menos de dos minutos subió al campionario desde el cual saludó a la gente que desde abajo había admirado la portentosa agilidad y sangre fría del gran artista.

Eddie Polo está considerado también como un hombre de nervios de acero. La prueba la ha dado numerosas veces y últimamente en la serie "Defenderse o morir", en la cual ejecuta ascensiones agarrado a la cuerda que a otros les haría perder la cabeza, pues el castillo del Morro de la Habana, lugar donde se impresionó esta serie, tiene una altura considerable y una caída sobre las rocas que rodean el castillo significa una muerte segura.

En justicia hemos de decir unas palabras sobre el director J. P. Mac Cowan, que en "Defenderse o morir" hace el papel de Satán.

Mac Cowan está considerado, aparte de un buen director, como un hombre de pasmosa serenidad. El no tiene la agilidad de un Douglas ni de un Polo, pero su atrevimiento es asombroso. A pesar de su arrojado Polo alguna vez dudó ante el gran peligro que

significaba el arriesgarse en una cuerda a una altura considerable y con un fuerte viento que soplaba del mar.

Mac Cowan, sin objetar nada, cogióse rápidamente a la cuerda que oscilaba con el viento, y subió sonriente, con perfecta tranquilidad, que hizo el efecto de un reto en Eddie Polo.

En "La muchacha de la emoción", cuya protagonista es Helen Holmes, muchas escenas las ensayó prácticamente Mac Cowan para animar a la intérprete, y estos ensayos los hizo sin ningún truco y con inminente riesgo de romperse la cabeza al menor descuido.

De Mae Cowan, el célebre director que aparece como primer actor en "Acero frío" la primera película que acaba de editar por su cuenta y a la cual seguirán otras a base de aventuras, esperamos ver cosas interesantísimas.

Se puede ser valiente y desconocer el vértigo sin necesidad de ser acróbata, cosa que de sobras ha demostrado Mac Cowan, según dice la Prensa americana.

En los Estudios de la "Atlántida"

Como recordarán los lectores, en nuestra reciente entrevista con el señor Noriega, Hernando y yo fuimos amablemente invitados a visitar la galería de la Atlántida, cuando allí se estuviese impresionando.

Aceptamos encantados y el viernes, 29 de junio, teniendo noticias de que se tomaban escenas para "Alma de Dios", decidimos personarnos en los estudios con el exclusivo objeto de escribir esta información.

El autobús nos dejó en la estación del Norte, el tranvía en la Bombilla y desde allí emprendimos nuestro camino a pie bajo el sol abrasador del medio día, hacia la Fuente de la Teja.

Una vez en la galería, la conserja nos impidió el paso; allí la consigna es severísima y hay que justificar plenamente el objeto de la visita para que quede franca la entrada. Es natural y lógico; si aquello estuviera abierto para todo el mundo, rianse ustedes de la guerra europea.

Le expusimos brevemente nuestra misión, dimos nuestros nombres, y el paso quedó libre.

Nos dirigimos hacia la galería; allí estaba el señor Noriega ocupado en su trabajo y a quien no quisimos distraer, contentándonos con contemplar la escena.

Lo primero con que tropezaron nuestros ojos fue con la esbelta figura de una mujer: era Elisa Ruiz, que por cierto vale muchísimo más tal como es ella que en fotografía. La pintura amarilla que cubría su rostro, la hacía altamente interesante.

Bonafé, sentado ante una máquina de coser daba a los pedales.

Javier Rivera a su lado, vestía un largo blusón blanco de albañil; Irene Alba era el cuarto personaje.

El señor Noriega les explicaba detalladamente la escena; el fotógrafo enfocaba la máquina y medía las distancias.

El escenario representaba una sala modesta con una mesa, unas sillas, una cómoda y la máquina de coser, además de una gran cantidad de pequeños detalles.

Se ensayó por última vez; los reflectores derramaron fuerte luz y el señor Noriega gritó: "Cámara".

Acompañado por el leve ruido que producía ésta al funcionar, Bonafé comenzó a coser a máquina, pero sin duda por la gran costumbre que tiene de verificar estos menesteres, enredó el hilo y la máquina se atrancó.

Fue necesario comenzar de nuevo.

Mientras Bonafé cosía, Rivera charlaba y a una voz del director entraron en escena Elisa Ruiz y la Alba, llevando cada cual felizmente su papel hasta el fin.

Los actores no se movieron de sus sitios: era preciso tomar unos primeros términos.

El primero enfocado fue Bonafé; con la gorra calada hasta los ojos y unas gafas en la punta de las narices, estaba graciosísimo.

Le tocó el turno a Rivera, después a la Ruiz que hizo un gesto magnífico y por fin a la Alba.

En aquel momento, un señor hizo notar lo avanzado de la hora; eran las dos menos cuarto. Y el trabajo fue suspendido hasta el día siguiente, que sería dedicado a tomar escenas de exteriores.

Entonces pudimos charlar un rato, muy breve, porque la retirada había comenzado viéndonos obligados a despedirnos no sin antes quedar de acuerdo para unas próximas entrevistas, con sus correspondientes fotografías, y emprendimos el regreso, bajo el mismo sol de justicia, que ahora se nos hacía más ligero, sin duda por lo gratamente que habíamos quedado impresionados.

JESUS PEREZ BROIN

30-6-1923.

La producción madrileña va deplegando actividad y actualmente se están impresionando las siguientes películas: "Alma de Dios" por la "Atlántida"; "El Pobre Valbuena" por Buchs, para la "Film-Española"; "El puño de rosas" por Rafael Salvador y "Santa Isabel de Ceres".—J. P. B.

Hablando con Mae Marsh

Sentada en frente de sus maletas, en el apartamento del hotel French, Dolls estaba rompiendo a trozos un papel y su ama le pedía que no lo hiciera. Mae vestía un traje gris. Es el color que siempre prefiere. Le sienta muy bien. Observamos toda aquella montaña de objetos costosos y se nos ocurrió preguntarle qué haría ella con el dinero. Mae ha comprado casas, joyas y un departamento, lindos trajes, auto y objetos de lujo. De todas estas cosas ¿cuál es la mejor? Hay que saberlo. Nadie puede decir lo que existe de más bonito para comprar, pero si tiene la dicha de verse agraciado con la herencia del difunto tío, o llega a ser una estrella del cine ¡oh! entonces es interesante saber qué cosas puede comprar con su dinero.

Tal vez—según nuestra opinión—Mae os dirá qué son las sortijas y los cascabeles para sus collares. Mae está apasionada con sus joyas. Un día era pobre, muy pobre. Vivía en East Side, en Nueva York, y nunca había salido a vivir fuera. Con ella vivía su abuelita. El placer de Mae era quedarse delante de un escaparate mirando los juguetes o bailar al sonido de una gaita y destrozarse bailando sus botines, que no podía comprar a su voluntad. Mae amaba ardientemente el baile.

Más tarde Mae era una niña del coro y cantaba. Ganaba veinticinco dollars a la semana. Esto no era mucho para quien tenía diez y siete años solamente, pero le llegó el tiempo de hacer algo para poder comprar muchas cosas y el cine la preparó el camino.

—¿Qué le gusta a usted?—le preguntamos nosotros.—¿Qué quiere usted comprar con el dinero?

—La paz del espíritu—contestónos Mae—, sin pensar en las preocupaciones materiales, como el vestido, el alimento y el alojamiento.

—Si usted compra, por ejemplo un mueble, lo verá siempre igual, ni más grande ni más pequeño; estará delante de usted tal como era el primer día, un simple objeto. Asimismo, pasa con las joyas. Las cosas



Mae Marsh en una escena de «La señorita sin miedo»

grandes son las cosas que uno puede desarrollar, porque son una parte de sí mismo.

Yo amo el dinero. Lo aprecio, porque un papel de cinco dollars para mí puede cambiar la faz del mundo. Le amo porque puedo comprar cosas que no tienen precio. ¿Ustedes pueden comprar el tiempo? Sí, el tiempo. El tiempo de pensar, de soñar, de crear; el tiempo de conservar su juventud. La mujer será siempre joven si tiene tiempo para cuidar su salud. El dinero le brindará la ocasión de hacer bien al prójimo. Para mí el significa la paz del espíritu y por consiguiente la probabilidad de poder hacer algo.

Muchas son las cosas que simbolizan la paz del espíritu, pero no hay cosa mejor que nos puede proporcionar el dinero en la vida.

DICK

Una entrevista con Virginia Valli

encantadora estrella de la Universal

por S. A. de Alberich

Decía un lord inglés que para rejuvenecer era capaz de hacer toda clase de sacrificios, excepto, gimnasia, levantarse temprano y hacer vida de santo. Yo, aunque soy español de pura cepa, estoy conforme con ese simpático lord, cuyo ombre no cito por no molestarle y además como simpatizo con él, no quiero que sus primos los norteamericanos le aprecien y le critiquen la frasecita, que ellos creerán una blasfemia, dada su manera de pensar, pues en este país, desde hace unos tres años, se viene haciendo una campaña formidable en favor de la salud de sus habitantes.

Se hacen exposiciones en las que se exhiben artefactos de toda clase para ayudar a conservar la salud. Se dan conferencias en los teatros y hasta en las esquinas de las calles para explicar al pueblo los métodos

más nuevos y prácticos para alargar su vida. Los periódicos publican en primera plana las fotografías de los afortunados que han llegado a centenarios y en sendos editoriales comentan su vida.

Miles de doctores—o lo que sean—anuncian poseer el secreto maravilloso de la vida eterna. Otros son especialistas para hacer adelgazar a los gordos, ya que la gordura es una enfermedad, y aseguran que haciendo pasar hambre a sus clientes y condenándolos a trabajos forzados obtienen resultados sorprendentes. Los hay también que mediante las glándulas de mono, convierten a una vieja fea en una monada.

A mí todo esto me interesa como a cualquier mortal, pero, como antes os digo, estoy de completo acuerdo con el aristócrata inglés. Además el que tiene la dicha

de vivir en un pueblo como Nueva York, está obligado constantemente a hacer toda clase de ejercicios gimnásticos, esto es, vive en un gran gimnasio. El que no hace gimnasia por su propia voluntad, la hace por fuerza. Los primeros son la mayoría de los neoyorquinos, yo pertenezco a la minoría. Hago ejercicios obligados para salvar mi pellejo.

La mayor parte de los habitantes del pueblo de los rascacielos tienen su profesor de gimnasia en su propia casa en forma de disco de fonógrafo. Los que no pueden tenerlo al vivo, lo tienen en conserva, para el caso es lo mismo. Se levantan de la cama, dan vuelta al resorte y el profesor empieza a dirigir a su alumno. Luego siguen haciendo gimnasia todo el día.

Yo, por el contrario, como pertenezco al bando opuesto, empiezo por hacer ejercicios matemáticos con el horario de mi antipático despertador, el impertinente cacharro que me despierta por las mañanas, pues poniendo en práctica una de las fórmulas de autosugestión del boticario de Nancy—el francés que hace poco hizo creer a los norteamericanos que iban a vivir toda su vida—lo adelanto dos horas al objeto de sugestionarme y llegar a tiempo a mi despacho. Esta fórmula me da resultados estupendos y no tengo inconveniente en recomendarla. Después de acabar mis cálculos, al mismo tiempo que me visto, salgo a la calle para comenzar mi gimnasia obligatoria. Una carrera y un salto me ponen en el tren subterráneo. Luego presión general con ejercicios torácicos a gran velocidad, otro salto, que puede ser mortal, carreras pedestres acompañadas de filigranas taurómacas para esquivar a los autos y si mis cálculos no fallan y la suerte no me abandona, llego a mi despacho.

Esta mañana, por rara excepción—que conste—la fórmula de Coué no me dió resultado, me falló. Eran las diez cuando llegué. Al entrar, nuestro director, un tipo muy simpático, pero enemigo acérrimo de mis fórmulas, me recibió gritando: —Pero hombre, en qué piensa. Virginia Valli, llegó ayer por la noche de Ciudad Universal. Hace una hora que le espera en el Ritz Carlton. Ya le arreglé la entrevista. Vaya en seguida. Sin tiempo para disculparme ni de explicarle la infalibilidad de mis matemáticas, me vi de nuevo en la calle... haciendo gimnasia.

A los pocos minutos llegaba al aristocrático Hotel de Madison Avenue. Me acerqué al gerente y le pregunté por la encantadora artista.

—Apartamento 24—me contestó.

Para asegurarme telefoneé: ¿Señorita Valli?

—Sí; hace dos horas que le espero. Ya se conoce que es español. Suba.

Yo me quedé desorientado, no sabía que hacer. Nunca había hablado con Virginia y aunque su voz no era desagradable, mezclada con el metal del teléfono, lo que acababa de oír no era para darle a uno ánimos. Vacilé; pero al momento protesté de mi cortadía y dando un salto me metí en el ascensor. Llegué al apartamento 24. A la puerta me esperaba la encantadora muchacha.

—Entre—me dice, extendiéndome la mano. Conoció que era usted por el acento español.

—Señorita, hablo el inglés como puedo, pero una preciosidad como usted es capaz de hacerle olvidar a uno hasta el español.

—No empiece usted a hacerme la corte. Guárdelo para otro rato. Ustedes, los españoles son terribles. Acuéñese que me hizo esperar mucho tiempo.

—Le pido perdón Virginia. La culpa no es mía, es cuestión de fórmulas autosugestión... ya le explicaré

en otra ocasión. Además no creí que usted se levantaría tan temprano llegando de un viaje de cinco días.

—Se equivoca. No me canso nunca cuando viajo, al contrario, me gusta mucho y me entretiene.

—Lo celebro.

Luego, encendiendo uno de sus deliciosos cigarrillos le digo:

—El público español se interesa mucho por usted. Recibo multitud de cartas todos los días pidiéndome les diga algo de su vida y milagros, así es que le ruego me diga como comenzó su carrera cinematográfica y llegó a "estrella".

Con su dulce sonrisa, Virginia, la de los ojos de esmeralda empieza su relato.

—Bien; usted sabe que la manera más fácil de obligar a un niño que haga una cosa, es prohibirle que la haga. Mis padres, viendo que a mi me gustaba el teatro y el cine, me prohibían incluso hablar de ello y para quitarme mi manía, particularmente peliculara, me llevaron a un convento interna, donde creían que estudiando me olvidaría de mis aficiones.

Su plan no era malo, pero les salió al revés. Entre mis compañeras había una afición loca por el cine y burlando la vigilancia de nuestros guardianes conseguimos todas las revistas de cine por mediación de otras muchachas medio pensionistas y las leíamos a escondidos. Las más atrevidas guardábamos en los libros las fotografías de nuestros actores favoritos.

Diciendo la verdad, la primera cosa que hice al dejar el colegio en Chicago fué tomar el tren y venirme a Nueva York. Una vez aquí, fuí a visitar los estudios de Fort Lee, para buscar trabajo como artista, pero en la mayoría de esos estudios no se trabajaba y regresé a Chicago sin lograr mi objeto. La suerte estaba conmigo. Al día siguiente de mi llegada, leí un anuncio en un diario pidiendo muchachas con talento y dotes artísticas, para una compañía de Milwaukee. Puede ser que yo no tuviera el talento que me figuraba, pero sí era valiente y siempre tuve frescura bastante para hacer frente a todas las situaciones. —Al oír la palabra frescura me reí—. No se ría, no. Esto fué lo que me valió. Cuando fuí a pedir el trabajo, con una frescura sin igual inventé cuatro mentiras y el empresario, creyéndome una artista consumada, me contrató, y yo jamás había visto una cámara, ni sabía nada de películas.

—Es verdad, el carácter de usted ha debido ayudarle mucho.

—Sí, y también la suerte. Ya verá. Trabajé por esta compañía seis meses. Después de esto estaba loca perdida por el cine. Ni todas las fuerzas juntas del mundo hubieran sido bastante para quitarme la afición. Cuando terminé este contrato de seis meses, tomé el primer tren para Hollywood, el centro cinematográfico del mundo. Como le dije antes, la suerte nunca me abandonaba y al día siguiente de llegar, en el primer estudio que fuí me contrataron. Trabajé para Essanay, Metro, Fox y Goldwyn. Luego se presentó mi gran oportunidad: la de ser "estrella". La Universal iba a filmar "La Tormenta", y me ofrecieron el papel de heroína, esto es, me hicieron "estrella". Lo demás, ya lo sabe usted. La Universal me dió un contrato por cinco años como "estrella" y dentro de una semana regresé a Ciudad Universal para comenzar a trabajar en mi próxima super-producción, "Una Dama de calidad".

—Le felicito por sus éxitos y le deseo que la suerte le acompañe siempre.

—Muchas gracias, es usted muy galante.

Me levanto para irme y al despedirme me dice:

—No se olvide de saludar a mis amigos los hispanos de mi parte.

—Quedará usted complacida.

—...Y no llegue tarde otra vez—añade sonriendo.

—No... se lo prometo.

La actividad cinematográfica en Portugal

Recordando :-: Un valioso elemento ingresa en la
cinematografía portuguesa

La producción de films en la vecina nación toma paulatinamente un incremento insospechado.

Recordamos aún haber leído que el primer aparato de proyecciones, de la marca Edison, fué presentado en Portugal, hace unos treinta años, en el circo "Real Coliseu" por Costa Veiga, que fué el primero que proyectó la visita a Lisboa de los jefes de Estado Alfonso XIII, Eduardo VII, Guillermo II y M. Loubet, presidente entonces de la República francesa.

Respecto al estado actual de la cinematografía portuguesa, nuestros lectores ya han leído algunos detalles en "Cine-Revista", los cuales les habrá sugerido una idea aproximada sobre este asunto.

En carta particular que acabamos de recibir de Portugal se nos da como cierta la noticia de que un valioso elemento ingresará en breve en la cinematografía lusitana como "metteur en scène".

La noticia nos ha llenado de alborozo y al mismo tiempo ha despertado nuestra envidia... pero expliquémonos.

El joven escritor portugués Reynaldo Ferreira durante su estancia en España, ha venido honrando con sus escritos e informaciones amenas e interesantísimas columnas de "Cine-Revista". Luego, desde Portugal y accediendo a nuestra petición, también nos mandó algunos artículos, transcurriendo algún tiempo sin saber de él, hasta que ahora el correo nos trae la novedad de que Ferreira ingresa en la producción cinematográfica de su país como "metteur en scène".

Nos ha llenado de alegría la noticia—como decimos

más arriba—, pues estamos seguros de que el talento, que nosotros hemos admirado siempre profundamente, de Ferreira, quedará plasmado como un sello de su personalidad, en los films que él dirija.

Decimos también que la noticia ha despertado nuestra envidia por la confesión—ha llegado la hora—que vamos a hacer. Siempre hemos soñado, y continuamos soñando en un despertar de la cinematografía española, en hacer cosas grandes, interesantes... algo que llamara la atención en España y fuera de ella, y para el logro de esto contábamos con la colaboración preciosísima de Reynaldo Ferreira, sin que nunca se lo hubiéramos dicho. Por esto sentimos envidia, ya que sus compatriotas han sabido apreciar el valor de Ferreira como "metteur en scène".

Nos dice también nuestro comunicante que los films que Ferreira dirigirá serán a base de aventuras, cosa que acaba de afirmarnos en nuestro augurio de éxito al recordar que aquí, entre los redactores de "Cine-Revista" y en ausencia de nuestro querido amigo Reynaldo, le llamábamos el "Julio Verne portugués" como expresión admirativa por su talento y fecunda imaginación.

Ahora, con el ferviente deseo de que el triunfo corone su labor y que este triunfo resuene en las cinco partes del mundo, esperemos la primera producción de nuestro querido y admirado amigo Reynaldo Ferreira.

S. G.

Cinegramas de la Universal

George Mac Daniels trabajará con Roy Stewart como oficial de la Policía Montada del Canadá, en su última producción titulada "Palabras que abrasan". Laura La Plante desempeñará el papel de heroína.

* * *

Katherine Perry, mujer de Owen Moore y que trabaja con él en muchas producciones, representa el papel principal en la Atracción Especial de La Universal titulada "Locos y Ricos", en la que el popular actor Herbert Rawlinson hace el papel de protagonista.

Vera James, la muchacha de Australia, que tan maravillosamente desempeñó su papel en la Joya Universal "Bavu" trabajará con el gran actor William Desmond en su próxima película.

* * *

Duke R. Lee y Ruth Royce, artistas populares de la Universal aparecerán en la super-serie titulada "En los días de Daniel Boone", que va a filmarse inmediatamente en Ciudad Universal.

Sabe Vd. porqué llaman al Programa Verdaguer *La Casa de las Series*? Porque posee las mejores y solo adquiere las de éxito seguro,

inflexiblemente en la senda del deber! ¡Bien, muy bien, hija mía! Concibo que el pudor, el cariño y la piedad filial te hayan arrancado esas lágrimas y esos ruegos. Estoy satisfecho; pero ahora levanta, enjuga tu llanto y entrégate a la alegría: ¡Vas a casarte con don Antonio Rodríguez, el ricachón!

—¡Con el señor Rodríguez! ¡Ah! ¡Compasión! ¡Se lo pido a usted de rodillas!

—¡Eal! ¡Ya me voy cansando!—dijo el avaro desprendiéndose bruscamente de Amelia—. El día 1 se efectuará la boda, y ya sabes que yo no digo las cosas dos veces.

Y, pronunciadas estas palabras, Hidalgo salió majestuosamente de la estancia, contando los pasos que daba y dejando a su hija llena de espanto y transida de dolor, sentimientos ambos que se reflejaban en su descompuesto rostro.

—¡Virgen santísima!—exclamó la infeliz al verse sola—. ¡Virgen santa, consuelo de afligidos, tened compasión de mí! ¡Haced que muera antes de ocho días!

CAPITULO II

Explicación

Acaso el lector esté más asombrado que Hidalgo del dolor y de las súplicas de Amelia pues siendo un hecho que la naturaleza triunfa del cariño filial en el corazón de las jóvenes y les inspira el secreto deseo de nuevos destinos aun cuando tienen buenos padres, ¿cómo la hija del avaro podía desear vivir y morir junto a su verdugo? ¿Serían, en efecto, motivos de gratitud y de ternura la dureza, la inexorable severidad y las más bárbaras correcciones, según lo pensaba el viejo? No y mil veces no.

Amelia sentía horror hacia su padre, y además le despreciaba profundamente. Durante mucho tiempo había luchado con valor heroico para defender su corazón de tales sentimientos, que le parecían un crimen; había rogado a Dios que la librase de ellos y procurado enga-

ñarse a sí misma respecto a tal punto. Durante mucho tiempo habíase dicho:

—Mi padre me obliga a estar en una habitación sin fuego, hasta en el rigor del invierno; no tengo más que un traje, raído por el uso; más infeliz aún que las criadas, y, para no tener que avergonzarme, me levanto por la noche y voy a buscar agua a la fuente. Cuando paso por las calles del pueblo, me señalan con el dedo y oigo pronunciar mi nombre con horror. Dentro de casa me dominan la tristeza, el espanto, el dolor muchas veces, el hambre siempre. Pero, ¿tengo acaso el derecho de juzgar a mi padre? ¿Dónde encontrará éste indulgencia si no la halla en mi corazón? ¿Debo unirme a los que le acusan? Ya que todo el mundo le odia, ¿no debo yo amarle? ¡Es tan bueno ser amado! ¡Qué feliz sería yo si me amasen! Tal vez mi padre no es conmigo duro e inexorable sino porque los demás lo son para con él. O tal vez, si me hace llorar con frecuencia, es por mi bien, para curtirme contra las miserias que me aguardan en lo porvenir.

*
*

Raciocinando así, la angelical criatura conservó durante largo tiempo el cariño y el respeto hacia su padre, y fueron necesarias toda la barbarie y la bajeza de Hidalgo para matar tales sentimientos. Y aún es dudoso que esto hubiera sucedido, si el avaro se hubiese limitado a maltratar a Amelia, que tan ingeniosa se mostraba en justificarle como en buscar motivos para profesarle afecto.

Pero la joven fué repetidas veces testigo de la explosión de infernal alegría de su padre cada vez que se enteraba de alguna desgracia, sobre todo si ésta consistía

cuanto puede halagar y seducir a la más bella mitad del género humano. ¡Y aún hice más que eso! Te serví de madre. Supe imponerme los mayores sacrificios para no privarte de cuanto te era necesario. No te dirijo ningún cargo; pero quiero darte a entender que, desde tu más tierna edad, ya me debías dos veces la vida. Luego, elevando al colmo mis beneficios, te he dado casa, vestido, alimento, educación, principios de religión y de economía, y finalmente, ahora que has llegado a edad oportuna, estoy dispuesto a imponerme por ti nuevos gastos; no retrocederé ante nada para que hagas una boda ventajosa, y, en el sentimiento del deber cumplido, hallaré compensación suficiente a mis sacrificios. El día de hoy, hija mía, es un día feliz para ti, pues he resuelto casarte.

—¡Casarme!—exclamó Amelia, poniéndose pálida como la muerte—. ¡Oh, padre! ¡Piedad! ¡Bien sabe usted que hago cuanto puedo por complacerle, y más lo haré en adelante! ¡Pero no me separe usted de su lado! ¡Quiero morir aquí!

El avaro distaba mucho de esperar semejantes súplicas.

Pese a su hipocresía, tenía conciencia de la feroz conducta que respecto a Amelia observaba; de suerte que no pudiendo dar crédito a sus oídos, se puso a examinar el semblante de su hija con inquisitorial atención.

La palidez y la alteración de aquella faz inundada de lágrimas, que probaban hasta la evidencia la sinceridad de las súplicas que acababa de oír, no conmovieron a Hidalgo, pero le envanecieron.

—¡He aquí—exclamó un hermoso ejemplo de los frutos de una severa educación! ¡Ni aun el himeneo tiene encantos para la joven a quien su padre ha mantenido

TEATRO LIRICO

VALENCIA

EL LOCAL PREDILECTO DEL PUBLICO INTELIGENTE

Las buenas producciones cinematográficas deben reunir

Interés en el argumento

Presentación excelente

Fama de los intérpretes

los tres factores en los cuales se basa esta Empresa para formar
sus Programas

USTED TIENE LA PALABRA

A pesar de no haber puesto desde mucho tiempo ningún artículo mío en esta Revista, no por eso he dejado de leer con interés las opiniones varias de los lectores, y ahora nuevamente pongo la mía, esperando será bien acogida por todos aquellos que son de mi mismo parecer.

Primeramente doy las gracias a todos los colaboradores que durante este tiempo me han felicitado, a cuyas amables felicitaciones o respondo gustosa.

Asimismo quedo muy reconocida al señor Tomás Rey, el cual veo que se acuerda algo de su colaboradora, que tan en olvido parece que me tienen algunos, ¿verdad?, y también le doy las gracias por su lisonjeo.

Voy ahora a contestar al señor José Juvé que en el número 82 de esta Revista, me preguntaba qué diferencia hay entre el trabajo de los artistas alemanes y americanos.

El trabajo de los primeros es serio y algo acompañado, y la mayoría de sus artistas demuestran tanto rigor y altivez en sus ademanes y tanta seriedad en sus rostros, que muchas veces infunden cierta quimera al mirarlos al mismo tiempo que interesantes, y del lujo con que presentan sus films no hay que hablar, pues en ellos no falta ni el más pequeño detalle, hay riqueza de personal, un lujo exorbitante. y en cuanto a los artistas, no se puede quejar uno.

Creo habrá visto "La Tumba India", "La Mujer del Faraón", "Lucrecia Borgia" y "María Antonieta"

y algunas más que no me acuerdo, todas ellas alemanas y dignas de ver.

En cambio los americanos presentan sus films con otro lujo más moderno, más coquetón, es un lujo que indica alegría y juventud, y el trabajo de éstos es inquieto, pronto a la lucha y al amor, y sus caras casi siempre risueñas, dan otra sensación al público.

En una palabra, señor Juvé, aunque sea acérrimo partidaria de los artistas americanos, no por eso dejo de reconocer que para películas históricas, no hay hasta la fecha como los alemanes, pero en cambio los americanos, lo mismo sirven para el drama que para la comedia, cosa que en los alemanes no sucede.

En cambio del arte cinematográfico francés, que me dice usted, la señorita Pepita Moreno, el señor Sammartín y otros de su parecer?

Seguramente me nombrarán ahora estas películas que acaban de hacer, francesas, o sea "La Hija Indómita" (en 12 episodios) y "La Hija de los Traperos", las cuales son sin duda las mejorcitas que han hecho hasta el presente.

No obstante esto, el arte cinematográfico americano supera a éstos, pues podrán los franceses quizás saber mucho de otras cosas, pero en cuestión de cine...

Y ahora, basta de discutir, y ya me dirá el señor Juvé si he contestado bien a su pregunta, y si es de su mismo parecer.—*Rosalinda Rey.*



Habiendo leído en el *Cine Revista*, núm. 75, en la sección "usted tiene la palabra, he leído un artículo firmado por el Sr. Amando Larruy, diciendo que las mejores artistas infantiles son: Babby Peggi, el negro Africa, y el célebre chico Jackie Coogan, y yo yle contesto que es Reina de los artistas infantiles que es la graciosa y simpática Mary Osborne. ¿Qué me contesta usted, de esa joven artista? —*Ramón Casadevall*.

* * *

Jóvenes compañeros aficionados al hermoso arte del cinematógrafo, no desmayad, pronto el triunfo será nuestro, si tenemos voluntad y energía para ello.

¡Cuán grande sería nuestra alegría, si pudiésemos admirar en España, en nuestro país, películas hechas por nuestros compatriotas. ¡Verdad que el orgullo nuestro sería muy grande? ¡Sí! pues a lograrlo, presentar todas vuestras adhesiones, en el periódico mundial de CINE-REVISTA, para que éste pueda formar, la escuela de la cinematografía, en la cual nosotros los aficionados iremos provando poco a poco, nuestras aptitudes, y perfeccionándonos en este maravilloso arte. Escritores buenos tenemos, y obras también. ¡Pues qué esperamos, la diosa triunfo nos aguarda, con un poco de energía y voluntad. El gobierno nos prestaría su ayuda, algunos artistas españoles que emigraron, volverían a nuestro suelo, y con el tiempo, España! podría colocarse a la altura de las demás naciones! ¡Verdad que sí, pues bien, dad vuestras adhesiones a CINE-REVISTA y voluntad y energía que el triunfo está muy cerca.—*Juan Domingo*.

* * *

Al Sr. José María Gabás, que escribió un artículo en el *Cine Revista*, núm. 70, del 3 de Febrero, le agradeceré exponga su proyecto más claro, de lo tratante a da solicitud para el Ministro de Fomento, para que proteja ala industria cinematográfica española. Si puede indicarme su dirección y no le es molestia, pasaría a visitarle para tratar sobre el asunto.—*Sherlock-Holmes*.

* * *

Señor Bernardo Mainé: Por si lee estas líneas, lo que no dudo, a la vez que sirven para reconocer en usted un fiel defensor del arte francés lo que me ha causado viva satisfacción, por tener yo el mismo idealismo, si lo cree razonable, estimaría de usted me escribiese a la dirección siguiente: Santa Magdalena, 15, dándome asimismo usted la suya, al objeto de cartearnos particularmente y unirnos en lazos de amistad tal como se lo merece el hecho de opinar en idéntica forma y mantener en constante lucha la causa francesa.

Saludándole atentamente, queda de usted suyo afectísimo s. s. q. e. s. m.,

Francisco Sanmartín

Reus.

* * *

La presente es para saludar y felicitar a la señorita Pepita Mojeno, por su admirable labor en favor de los franceses, (y en verdad que se lo merecen), advirtiéndole que no sólo los franceses se llevan la palma; y luego paso a hacerle una pregunta a la señorita Rosalinda Rey, (la que tiene tanta antipatía a todo artista que no sea yanqui).

¿Permanece usted, señorita Rosalinda indiferente ante el trabajo de Pola Negri, de Lehon Matoht, de la

Lissenko, de Abel Garce, de la simpatía de Lya María, y de una infinidad de buenisimos artistas europeos, consagrados como primeras figuras del film que no me vienen ahora al pensamiento? Vamos, eso no es posible. Sería no tener gusto artístico. Recapacite, señorita Rey, y reconocerá, apartándose de toda clase de apasionamiento el mérito de dichos artistas, y entonces será usted "justiciera" para con los que se lo merecen.

No es que pretenda menospreciar a los americanos, pues soy uno de sus más entusiastas admiradores, pero hay que salir a la defensa de la parte débil, porque Europa, aún conserva huellas de la gran guerra habida, y esa ha sido la causa de tomar tal incremento la producción yanqui.

Espero contestación, señorita Rey, rectificando su opinión respecto a los artistas europeos.

Les saluda a ustedes.—*Adolfo F. Navarro*.

* * *

Contestando a Levis Stone, que supongo que debe ser del sexo fuerte.

A mí me gustaría tener un amigo para hablar del cine, pues no me basta poner mi opinión, en "V. tiene la palabra".

Deseo poder conversar personalmente; en cuanto la dirección, no se la puedo dar, preferiría que usted me dijese si puede disponer de siete y media a ocho noche para entrevistarnos y hablar libremente.

Ante todo tenga la bondad de decirme su edad. ¿Verdad que le parece indiscreta semejante pregunta? Sin embargo, yo sabré darle mis razones.—*Catalina Cornaro*.

* * *

A.

En el número 76 del sin igual y simpatiquísimo CINE REVISTA, leo la opinión del señor J. Corral que en verdad, me hace reír en extremo.

Dice así: ¿Ha visto usted "Los Tres Mosqueteros" por Douglas?... y lo dice quejándose de otro que entiendo más que él en este asunto y que comprende que Douglas sólo sirve para saltos... ¡Qué barbaridad! ¡Los Tres Mosqueteros por Douglas!... Quién no ha visto a los franceses?... Aquello eran Tres Mosqueteros!...; pero Douglas, enteramente parecía lo que estaba haciendo él. No es verdad, compañerita Moreno, y también Anisette? Gracias mil, CINE REVISTA, por las molestias que se toma en publicar nuestras opiniones y desde el principio de estas líneas quedo muy afectísima servidora.—*Rosa ed Francia*.